

# MARTÍ, RETAMAR, CALIBAN, UN PENSAMIENTO POSOCCIDENTAL PARA EL SIGLO XXI

MARTÍ, RETAMAR, CALIBAN, AN POST-WEST THINK TO THE CENTURY XXI

MARTÍ, RETAMAR, CALIBAN, UM PENSAMENTO POST-OCIDENTAL PARA O SÉCULO XXI

Alberto González Soto<sup>1</sup>

**Resumen:** En estas breves páginas se presenta la tesis de que el personaje conceptual Caliban de Roberto Fernández Retamar debe asumir un enfoque teórico posoccidental. Esta interpretación se elabora vinculando conceptos y líneas argumentativas propuestas por el pensador cubano. El objetivo es mostrar que el paralelismo entre Calibán-América Latina y Próspero-Occidente puede ser una clave para el anclaje del enfoque posoccidental, aún más allá de la relación colonizador-colonizado. Para justificar este planteamiento se buscan los orígenes de Occidente en investigaciones antropológicas sobre los hombres salvajes y en la genealogía del cristianismo, los aportes de Michelle Duchet, Sofía Reding, Roger Bartra, Herbert Frey. Se concluye que Caliban en tanto que ha formado parte de la genealogía de los “hombres salvajes” que Occidente ha utilizado para definir su identidad civilizatoria, puede asumir un enfoque posoccidental que le permite comprender y superar a Occidente.

**Palabras clave:** Retamar; Martí; Caliban; posoccidental

**Abstract:** In these brief pages is presented the thesis that Roberto Fernández Retamar’s conceptual character Caliban should assume a post-Western theoretical approach. This interpretation is elaborated linking concepts and argumentative lines proposed by the Cuban thinker. The objective is to show that the parallelism between Caliban-Latin America and Prosperous-West can be a key to anchoring the post-Western approach, even beyond the colonizer-colonized relationship. To justify this approach, the origins of the West are investigated in anthropological researches about wild men and in the genealogy of Christianity, and contributions of Michelle Duchet, Sofía Reding, Roger Bartra, Herbert Frey. It is concluded that Caliban, as long as he has been part of the genealogy of the “wild men” that the West has

---

<sup>1</sup> Maestro en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México – México. Profesor Investigador de Instituto de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad del Mar Puerto Angel, Oaxaca – México. ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-5351-3921>. E-mail: [institutoposoccidental@gmail.com](mailto:institutoposoccidental@gmail.com)

used to define its civilizational identity, can assume a post-Western approach that allows him to understand and overcome the West.

**Keywords:** Retamar; Martí; Caliban; post-Western

**Resumo:** Nestas breves páginas apresentamos a teoria de que o personagem conceitual Caliban de Roberto Fernández Retamar deve assumir uma base teórica pós-ocidental. Esta interpretação se desenvolve vinculando conceitos e linhas de argumentação propostas pelo pensador cubano. O objetivo é mostrar que o paralelismo entre Calibán-América Latina e Próspero-Occidente pode ser uma chave para a ancoragem da origem ocidental, no que diz respeito à relação colonizador-colonizado. Para justificar esta planta, olhamos para as origens do Ocidente nas investigações antropológicas sobre a salvação humana e na genealogia do cristianismo, nas contribuições de Michelle Duchet, Sofia Reding, Roger Bartra, Herbert Frey. Conclui-se que Caliban, ao fazer parte da genealogia das “salvas humanas” que o Ocidente utilizou para definir a sua identidade civil, pode assumir um contexto pós-ocidental que lhe permite ser compreendido e superado no Ocidente.

**Palavras-chave:** Retamar; Martí; Caliban; pós-ocidental

### 1 PENSAR Y ENTENDER LA REALIDAD

No es fácil pensar cuando está uno involucrado en discusiones y debates de diferente índole, sin embargo, es una de las formas más inmediatas para conocer, experimentar e intuir las raíces profundas de los problemas. Tal ha sido el caso de los pensadores más icónicos de nuestra América, y en particular los que encabezan este trabajo. Ciertamente Caliban no es un pensador sino un símbolo, un *personaje conceptual*; (DELEUZE y GUATTARI, 1993) sin embargo, una línea argumentativa que se presenta en este trabajo es que su encarnación en los debates latinoamericanos y su madurez en el pensamiento de Roberto Fernández Retamar nos permite identificarlo con una posición teórica propia: el carácter posoccidental.

Roberto Fernández Retamar (La Habana, 1930 - 2019) es un poeta cubano que se ha consolidado como uno de los grandes referentes del pensamiento latinoamericano que han contribuido a entender la realidad de Nuestra América. Encarnó la figura del intelectual en un sentido profundo:

como trabajador del pensamiento, (Mella) quien empuña y promueve las ideas para combatir las injusticias con un pensamiento altamente complejo, donde el arte -como reflexión profunda de la realidad- se articula intrínsecamente con las discusiones filosóficas, políticas, sociales y culturales. En sus diferentes escritos se entrecruzan necesariamente los temas artísticos y estéticos de la literatura latinoamericana con los problemas de la realidad histórica, social, cultural, y viceversa.

Este diálogo constante con la realidad concreta y consigo mismo nos deja ante una obra -y un reto- monumental repleta de ideas, discusiones, planteamientos, postulados, posicionamientos, con temas que se van entrelazando desde la teoría y crítica literaria con procesos históricos, discusiones filosóficas, históricas, sociológicas, antropológicas, con diferentes obras literarias, todo un universo que se va enriqueciendo, pero con un eje bastante claro, según señaló Retamar

un diálogo permanente que hay en mi obra entre lo nuestro y lo ajeno, y cómo lo ajeno es necesario hacerlo nuestro, y lo nuestro no puede desvincularse enteramente de lo ajeno. (FERNÁNDEZ RETAMAR, 2021, p. 160).

Es un autor que se nutrió de la tradición intelectual francesa, pero también la rusa, inglesa, española, cubana y por supuesto latinoamericana, entre otras; sin embargo, esta riqueza de referentes no constituyó simplemente un pensamiento ecléctico o heterogéneo, sino que a través del tamiz de la crítica concreta y del compromiso cronotópico, fiel a su lugar de reflexión y enunciación, toda esta herencia la condujo a un mismo objetivo: pensar la especificidad de nuestra cultura frente a la lucha anticolonial y antiimperialista de cualquier orden: político, cultural, histórico, literario, filosófico.

Sus aportes intelectuales y como promotor de la cultura desde “Casa de las Américas” son invaluable. Una de sus contribuciones más icónicas fue su ensayo *Caliban* (1971) donde condensó muchas líneas de fuego bajo el símbolo de Caliban. Como un auténtico poeta quien crea para la posteridad, pues *poiesis* significa crear, dar vida, fue justamente lo que hizo con este símbolo, le dió un impulso que llegó a trascender al propio autor, pues inauguró su propia “Calibanología”, (LIE & D’HAEN) o su “escuela de caliban”, (SALDÍVAR) una serie de debates e interpretaciones más allá de nuestro pensador cubano, quien incluso llegó a considerarlo como su “ Próspero”, de alguna manera como cuando el personaje “Augusto Pérez” se le presenta a “Miguel de Unamuno”, un reconocido autor español, homónimo del autor de la novela *Niebla*; o bien como el texto de *Borges y yo*, según lo expresa el propio Retamar (1993). Veintidós años después de haber recreado al personaje shakesperiano pretendía dejarlo (se) en libertad (mutua). ¿Lo logró? Seis años después (1999) volvió al tema “Y pensara yo lo que pensara, había sido escogido por el personaje shakesperiano, quien iba a seguir exigiéndome”. (FERNÁNDEZ RETAMAR, 2004, p. 141)

Ciertamente hay creaciones que reclaman crecer, evolucionar, tal es el caso de Caliban, ya no como símbolo sino como *personaje conceptual* que lucha por su persistencia consolidando una conciencia propia -como la posoccidental que se le atribuye en estas páginas-, pues condensa problemas inconclusos que requieren pensar nuestra realidad con profundidad y agudeza para resolverlos; “Ariel” seguramente tendrá también sus exigencias, nuestro autor le dedicó sus últimos esfuerzos a este muy estimado personaje concretados en su libro póstumo *Alternativas de Ariel*, editado en 2020; sin embargo, es otra tarea que corresponde a las generaciones subsiguientes, alimentar estos personajes - “Miranda” es otro personaje con quien estamos en deuda para resignificar su interpretación- con ideas, análisis y reflexiones para resolver o aclarar los problemas concretos que representan.

Cuando Fernández Retamar escribió su ensayo *Caliban* en 1971 fue un período marcado por múltiples batallas entrecruzadas: la guerra fría, la crisis de los misiles, el imperialismo yankee, el asesinato del Che Guevara, la invasión a Playa Girón, la defensa de la Revolución Cubana, el auge literario en América Latina, el neocolonialismo cultural, el fratricidio que desencadenó la CIA entre la intelectualidad latino e iberoamericana; se tenían que abordar los problemas, pensar soluciones, crear luces que iluminaran el caos abrumador e hicieran germinar nuevas ideas. Las armas de Retamar fueron las ideas, pero no las puras y abstractas sino aquellas que surgen de los combates de la historia -como las de José Martí-, de las leyendas negras, de las abominaciones, de falsos dilemas, ideas manchadas de barro, sudor y sangre por las que la humanidad toda ha construido su historia. Caliban pertenece también a esa historia, al igual que Próspero, incluso Miranda y el etéreo Ariel.

## **2 EL COMPROMISO DE SER CALIBANES**

¿Cuál es la cultura de América Latina?, “¿existe una cultura propia de América Latina?” Cuestiones de este estilo fueron las que motivaron las reflexiones sobre Caliban. Desde la perspectiva del colonizador nuestra cultura es un remedo de la “cultura universal” (europea), menores de edad, rebeldes, desobedientes; desde la perspectiva Latinoamericana somos rebeldes, insurrectos, pero contra el régimen de injusticia y, por ende, con valores más universales que aún deben reclamar y luchar por su propio reconocimiento frente a la alevosa “justicia” del opresor. Así fue como el personaje de “Caliban” en la obra de Shakespeare, que fue esclavizado y colonizada su isla por “Próspero”, se apropió del lenguaje del colonizador para rebelarse y reafirmar su derecho a la libertad, “No conozco otra metáfora más acertada de nuestra situación cultural, de nuestra realidad”. (FERNÁNDEZ RETAMAR, 1995, p. 140) Así plantea a Caliban como símbolo de la cultura latinoamericana, que lucha

contra todo tipo de opresión; ya no será entonces “Ariel”, como propuso José Enrique Rodó en 1900, pues cual genio del aire, intelectual sin ataduras ni compromisos concretos, sólo puede reproducir la colonización intelectual a servicio de Próspero. Roger Bartra señala que la enorme fuerza de la metáfora representada por “Caliban” radica en su dimensión trágica, no es simplemente un salvaje malvado que se lanza contra la “civilización” “¡Me habéis enseñado a hablar, y el provecho que me ha reportado es saber cómo maldecir!”, (SHAKESPEARE, 2003, p. 14) sino también tiene su propia sensibilidad que se conmueve con la belleza de su isla, es un ser humano.

¿Quiénes somos? “Un pequeño género humano” decía Simón Bolívar (1815) debido a nuestro sincretismo cultural; “Nuestra América mestiza” nos llamó José Martí (1891); “todavía no tenemos siquiera un nombre”, decía Fidel Castro en 1971; el mismo Fernandez Retamar sabe que el símbolo de Caliban tampoco es enteramente nuestro, fue concebido desde los centros colonialistas; pero como dijo Julio Antonio Mella “América no es un continente de Júpiter sino de la Tierra”; y en la Antigua Roma Publio Terencio Africano dijera “Soy hombre y nada de lo humano me es ajeno”. Como seres humanos estamos autorizados a pensar en la humanidad íntegra, no por comer chocolate, papas y aguacate el europeo se hace menos europeo, y no por utilizar la cultura de Próspero se deja de ser Caliban. No importa de dónde se venga “Padres de Valencia y madres de Canarias”, criollo, mestizo, blanco, mulato, de ojo azul, simplemente “Con los oprimidos había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores”. (MARTÍ, 1978, p. 10) Tal es la perspectiva que comparten Martí, Retamar y Caliban.

Se ha identificado la lucha emancipatoria de Caliban como símbolo de América Latina porque condensa una infinidad de personalidades que han contribuido desde diferentes trincheras a la reivindicación histórica, política y cultural de nuestros pueblos y su diversidad. Para ser congruentes con este posicionamiento sentencia Retamar, estamos obligados a “repensar nuestra

historia desde el *otro* lado, desde el *otro* protagonista” (FERNÁNDEZ RETAMAR, 1995, p. 143) -recordemos aquél diálogo constante en el pensamiento retamariano entre lo propio y lo ajeno-, con el objetivo de contrarrestar la perspectiva colonizadora de *la* y de *nuestra* historia; nos toca “colocar en su verdadero sitio la historia del opresor y la del oprimido”. (FERNÁNDEZ RETAMAR, 1995, p. 165) Esta exigencia nos advierte dos cuestiones: reconocer que nuestra historia tiene dos versiones implica definir en qué consiste cada una de ellas, quién las habita; en segundo lugar, establecer un contraste entre ambas versiones.

### 3 ¿QUIÉN HABITA NUESTROS SÍMBOLOS?

Una versión de la historia pertenece evidentemente a Caliban, la otra versión será la de Próspero -no la de “Ariel”- como puntualizó oportunamente Retamar. Pero ¿Quién es o qué representa Próspero, cómo lo conceptualizamos? En varios ensayos Retamar identifica la otra versión de nuestra historia con Occidente. Aunque reconoce la complejidad del concepto, como muchos autores lo resume también en el capitalismo, en los países que alcanzaron un pleno desarrollo capitalista gracias a la múltiple explotación esclavista, colonial, neocolonial e imperial, con los Estados Unidos como cúspide de este proceso; además, porque ha sido “la parte” de mundo occidental con la cual América Latina ha estado (des)vinculada estructuralmente desde su incorporación metódica (ROMERO, 1994, p.12) a las prácticas globales del Occidente-capitalista. Sin embargo, Retamar señala un acotamiento que hace Enrique Semo:

en cada etapa de desarrollo de la formación socioeconómica de los países latinoamericanos, está presente la relación metrópoli-colonia, que se transforma así en *una constante* de su historia, pero no en *su historia*, como lo quisieran algunos historiadores y economistas que subestiman o niegan la importancia de los factores internos y que reducen el complejo devenir histórico a la dicotomía simplificada metrópoli-colonia. (FERNÁNDEZ RETAMAR, 2016, p. 232).

Conceptualizar a Occidente como capitalismo corresponde con las flagrantes agresiones imperialistas de los Estados Unidos sobre Cuba y América Latina desde finales del siglo XIX, lo que no resta en absoluto la interpretación que hacen diversos autores. Sin embargo, Retamar era muy consciente que el vínculo entre Nuestra América y Occidente era mucho más compleja que la simple relación metrópoli-colonia, no en balde escribió sendos ensayos desmitificando los falsos dilemas y leyendas negras para colocar las cosas en su justa dimensión: un diálogo entre lo propio y lo ajeno. Considera y defiende nuestro autor el innegable trasvasamiento a estas tierras de “múltiples elementos culturales”, o de la llegada de un “vasto proyecto” que germinaba en Europa: la burguesía, la modernidad, el colonialismo, esclavismo, la cristiandad, los múltiples trajes con los que sale de paseo el capitalismo, es decir, Occidente. (FERNÁNDEZ RETAMAR, 2004)

Evidentemente “Caliban” y “Próspero”, es decir “Nuestra América” y “Occidente” se encuentran indisolublemente unidos, ambas historias son incompletas sin su condicionamiento mutuo, pero “¿también es imposible trazar la verdadera historia de tales países con prescindencia de la nuestra?” (FERNÁNDEZ RETAMAR, 2016, p. 232) Evitamos la expresión “como dos caras de una moneda” porque reduce, simplifica y coloniza la comprensión de una historia global policromática, compleja -y “monedas” hay muchas en el mundo. El contraste entre estas dos versiones, es para mostrar que su configuración y sus experiencias son enteramente diferentes, pero sin perder de vista el contexto general al que ambas pertenecen.

Indagar en el perfil de Occidente es la tarea principal en torno a la que giran las reflexiones de este trabajo, que “Próspero” -la otra versión de la historia- debe representar primordialmente la cultura occidental, a la que el capitalismo pertenece como una constante moderna mas no como su

constitución histórico-ontológica, de lo contrario sería imposible pensar siquiera en la posibilidad posoccidental de "salir" o superarlo. Enfocar a Próspero como símbolo de la cultura Occidental permite visibilizar con mayor amplitud y detalle algunos de sus elementos fundamentales. Es verdad que conceptos como "Occidente", "Oriente", "Norte", "Sur", "Tercer Mundo", "Europa", "América Latina", "los condenados", tienen un grado de inexactitud por su nivel de abstracción sociocultural más que geográfica, pero no son meras ideas construidas o inventadas, son conceptos que hacen referencia a procesos históricos reales con efectos concretos y bastante precisos, no se niega que hay que revisar estas conceptualizaciones, pero ¿cuál es el mejor enfoque para hacer estas revaloraciones?

Una aclaración necesaria para contrarrestar la visión colonizadora de la historia. En la realidad sincrética de América Latina se encuentran múltiples elementos de la cultura occidental, pero también de las culturas americanas, africanas y asiáticas. Esta composición singular destaca un hecho importante: América Latina ciertamente forma parte de la historia de occidente, pero la expresión más acertada sería que Occidente *también* forma parte de nuestra historia. Aquí hay que distinguir dos cosas, en la primera expresión América Latina se ubica como *su* otra versión, *su* otro lado, se trata de una *otredad relativa* o dependiente que un centro hegemónico (Occidente) se ha *inventado* para definir su identidad cultural, como se verá más adelante. La segunda expresión, en cambio, enfatiza que la configuración cultural de América Latina se configura como una *otredad inherente*, forma parte de un todo (de la historia global policromática) pero con una identidad propia, una propia *mismidad*. En esta segunda acepción se asienta una *otredad*, ya de carácter posoccidental, abierta y dialógica con el resto del mundo.

Para 1997, en un contexto histórico e intelectual relativamente diferente, Retamar volvió al tema en *Drácula, Occidente y otras invenciones* con una nueva óptica, donde el libro *La invención de América* de Edmundo O'Gorman

le sugiere pensar del mismo modo en “la invención de Occidente”, señala nuestro autor que

Occidente adquiere o desarrolla conciencia de sí no cuando Europa encuentra, en su colisión con América, al *otro* por excelencia [...] sino al reducir a la criatura inesperada, al igual que a las anteriores, a la condición de otro, al *otrificarlo*, con lo que da sustento a su mismidad. (FERNÁNDEZ RETAMAR, 2016, p. 403).

La resignificación que se propone de identificar a Próspero con Occidente responde también a un significado profundo. En *La Tempestad* de Shakespeare “Calibán” es un salvaje, y en la literatura -y cultura- occidental los hombres salvajes han desempeñado una función específica: representar la contraparte negativa, detestable y antivaliosa de la civilización para que ésta brille y destaque por contraste. (BARTRA. 1998) Los hombres salvajes son monstruos, seres deformes en su fisonomía, mitad humanos, mitad bestias, recuérdese que el “Calibán” shakesperiano también se le representaba como un ser monstruoso mitad pez. La cultura Occidental ha necesitado constantemente una *otredad*: mitológica: cíclopes, centauros (Antigua Grecia); fantástica: silvanos, bacantes (Roma); simbólica-moral: ermitaños (Edad Media y Renacimiento); Racial e histórica, pueblos y razas inferiores (la Ilustración); socioeconómica: comunistas, árabes, fundamentalistas, terroristas, neonazis, populistas (Siglo XX y XXI).

Roger Bartra señala que la persistencia de estos personajes a lo largo de los tiempos “se debe también al hecho de que el salvaje formaba parte de un lento proceso de legitimación de lo que con el tiempo se ha llamado *civilización occidental*.” (BARTRA, 1998, p. 170). En este mismo sentido Michelle Duchet (1976) observa como la figura de los hombres salvajes, el problema de América y los negros, constituyeron en el Siglo de las Luces un referente para la delimitación de la identidad de la civilización occidental y su ubicación en la cima del desarrollo histórico. Otredades inventadas por Occidente frente a las

cuales va a definir su especificidad cultural y civilizatoria que necesite en cada contexto específico.

El carácter de *invención* de la otredad como la contraparte de Occidente se refiere a que es completamente irrelevante el conocimiento real de los otros, simplemente porque no existen los centauros, los sátiros, las sirenas... o cuando existen y son reales simplemente se les “encubre” con un significado difamatorio como los bacantes, los ermitaños o a todo un continente, sin reparar en un conocimiento verdadero de la “Otredad”; y cuando intenta “conocerlos” no puede evitar reproducir el paradigma de su enfoque occidental, así durante el Siglo de las Luces los estudios antropológicos y sociales de las culturas no occidentales condujeron a la etnicidad o el racismo como instrumentos ideológicos para encubrir o justificar su otrificación.

Parece que la obra de Aimé Césaire *Una Tempestad. Adaptación de La Tempestad de Shakespeare para un teatro negro* de 1969, fue muy atinada en su observación: el humanismo de la cultura occidental se transformó en una relación de poder colonialista que envileció tanto al colonizado como al colonizador. En su obra, Próspero no puede abandonar la isla porque ha formado una unidad –enfermiza- con Caliban, su otredad: el colonizador no puede vivir sin el colonizado, ¿en cambio el colonizado...? Michael Ende también comprendió estos enganches arquetípicos

El Laberinto es el cuerpo del Minotauro. Cuando Teseo va de aposento en aposento en busca del monstruo, se convierte poco a poco en el Minotauro. Éste se lo ha incorporado. Por eso es imposible que Teseo le mate al final, a no ser que se mate a sí mismo.

Cada uno se transforma en aquello que busca. (ENDE, 1996, p. 76).

Hay que precisar que la otredad relativa de Occidente no son directa o esencialmente las otras culturas o pueblos rivales, en este sentido Roger Bartra

es muy claro, los hombres salvajes tenía características raciales inconfundiblemente europeas y casi nunca se les representaba con rasgos asiáticos o africanos, lo que quiere decir que se trataba de un símbolo *de y para* la cultura europea, que ciertamente utilizará en el momento apropiado para *otrificar* al otro para su explotación, como da testimonio la historia de Caliban-América Latina. En razón de lo anterior se comparte la tesis de Roger Bartra que “los hombres salvajes son una invención europea que obedece esencialmente a la naturaleza interna de la cultura occidental”. (BARTRA, 1998, p. 13)

Estos planteamientos nos conducen a dos interrogantes: primero, ¿acaso la cultura occidental se asienta en un esquizofrénico juego de espejos donde ambos reflejos son invenciones, es decir, si la *otredad* no es real, de qué manera la *mismidad* sería real?; segundo, ¿qué sucede cuando el otro (real) se da cuenta que ha sido una invención y que no es lo que ha sido? No son preguntas retóricas, la primera nos remite a una clave ontológica de la cultura occidental y la segunda coloca a “Caliban en el espejo” -parafraseando la obra de Roger Bartra-: si no soy un salvaje, si no soy la contraparte de Próspero, ¿quién soy?, no sólo le han robado su isla y lo han esclavizado, también le han encubierto su identidad. Finalmente ambas cuestiones nos remiten al problema ontológico y antropológico fundamental: ¿quién es el ser humano?

#### 4 LA GENEALOGÍA DE CALIBAN EN AMÉRICA LATINA

Esta reconsideración de Próspero como símbolo de Occidente exige renovar la interpretación de Caliban, pues ya no se trata simplemente de un salvaje literario o simbólico elaborado desde el paradigma occidentalocentral, sino de un “personaje conceptual” que ha ido definiendo su especificidad

ideológica -rebelde, emancipatoria- y concretando su realidad -con los pobres y oprimidos- a través de su “estancia” en los problemas y debates en América Latina y sus procesos históricos hasta su maduración en el pensamiento de Roberto Fernández Retamar, quien justamente traza la ruta para la resignificación de este símbolo.

Caliban llegó a los debates latinoamericanos a finales del siglo XIX cargando el estigma axiológico de los hombres salvajes tal como fue concebido inicialmente por Shakespeare, como símbolo de la brutalidad y el materialismo. El colombiano José Asunción Silva en su novela *De sobremesa* escrita entre 1887 y 1896, fue uno de los primeros en referirse a los calibanes como una masa inculta -salvajes, quizá- que deambulan por el territorio americano, mientras que “ Próspero ” era el portador de la civilización. Después Rubén Darío, Paul Groussac, y José Enrique Rodó incluso, en respuesta a la injerencia de Estados Unidos en la guerra de independencia de Puerto Rico y Cuba, identificaron la barbarie de Caliban con las masas democráticas (incultas), pragmáticas y materialistas estadounidenses, contraponiéndolas al espíritu idealista, artístico, moral y religioso de Hispanoamérica; así Rodó elevó su discurso de “Ariel” como el ideal de la identidad cultural latinoamericana, aunque podemos notar que seguía el principio básico de la lógica occidental, definir la identidad en contraposición a una otredad negativa, los Estados Unidos.

Durante el transcurso del siglo XX, cuando el pensamiento latinoamericano buscaba analizar y comprender su propia realidad dió un giro en la interpretación de Caliban hacia un signo positivo desde la interpretación marxista. El pensador francés Jean Guehéno y el argentino Aníbal Ponce identificaron esta vez a Caliban con el pueblo, con las clases obreras y las masas sufridas, mientras que Próspero simbolizaba al tirano ilustrado. Aunque Aníbal Ponce no pretendió teorizar los personajes shakesperianos, puso en evidencia que entre Próspero y Caliban subyace un problema de *poder* político y social, un aspecto que sólo pudo ser visibilizado desde el enfoque marxista, la teoría que

a decir de Retamar ha puesto en el banquillo al capitalismo, a Occidente; desde esta nueva perspectiva, la verdadera polaridad queda establecida entre Caliban- Próspero, ya no entre Caliban-Ariel, como se había interpretado hasta entonces.

Esta dimensión del problema no era perceptible cuando Caliban o su estirpe de hombres salvajes, mitológicos o simbólicos, eran una invención *otrificada* por la *mismidad* de Próspero. Esta polaridad adquirió nuevas dimensiones cuando aquella supuesta otredad de Caliban se materializó en procesos históricos concretos, cuando los símbolos fueron encarnados en personas y en pueblos reales, con una identidad y una historia propia.

Posteriormente Frantz Fanon, C. L. R. James y Aimé Césaire le dieron a Caliban una conciencia y reivindicación de su identidad desde el tema de la negritud; posteriormente George Lamming, Edward Brathwaite y Roberto Fernández Retamar ampliaron su pertenencia al Caribe y a toda América Latina, para simbolizar sus procesos históricos sociales emancipatorios, “¿qué es nuestra historia, qué es nuestra cultura sino la historia, sino la cultura de Caliban”. (FERNÁNDEZ RETAMAR, 1995, p. 140)

En el pensamiento de Retamar, marcado fuertemente por la obra de José Martí, Caliban hace varios ajustes de cuentas con Occidente: encarnando los procesos de América Latina puede ver claramente que no hay ninguna batalla entre civilización y barbarie, entre Próspero y Caliban, “sino entre la falsa erudición y la naturaleza”; que no hay odio de razas, porque no hay razas; que las falsas leyendas negras son píldoras para alterar la visión y adormecer el pensamiento; que la modernidad en tierras calibanescas ha sido muy diferente de la que ha perseguido occidente; que el mestizaje y la profunda transculturación es lo que Martí esperaba ansiosamente: “Injértese en nuestras Repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”. (MARTÍ, 1978, p. 8) Tanto Retamar como Martí señalan a su manera ese vínculo dialéctico entre las dos versiones de una misma historia.

Ante estas luces, Caliban ya no puede seguir anclado en la otredad otrificada de Occidente, ahora cuenta con sus propias culturas, sus pueblos, sus historias, bastante complejas, mestizadas y heterogéneas que requieren atención y soluciones. Sucede que Caliban no puede seguir siendo el mismo Caliban “salvaje” y portando el estigma axiológico de la civilización occidental, es la voz que hace 60 años dijo “Esta gran humanidad ha dicho basta y ha echado andar”, en su *Segunda Declaración de la Habana* Fidel Castro y el pueblo cubano dieron un giro, soltaron las amarras del colonialismo occidental para emprender un camino propio, “Conocer es resolver”, “Crear es la palabra de pase de esta generación” sentenciaba José Martí. “Usted es libre, elija, es decir, invente”, decía Jean Paul Sartre (SARTRE, 2009, p. 50). La respuesta del imperialismo ha sido atroz, pero Caliban ya no teme de la magia de Próspero porque tiene los conocimientos para descifrar sus des-encantos, así como Martí, Caliban también conoce las entrañas de Occidente.

Señala Retamar en su ensayo “Nuestra América y Occidente”

ha surgido un pensamiento que sienta en el banquillo al capitalismo, es decir, al mundo occidental. Este pensamiento solo podía brotar en el seno de aquél mundo, que en su desarrollo generó a su sepulturero, el proletariado, y su consiguiente ideología: pero esta no es ya una ideología occidental, sino en todo caso posoccidental: por ello hace posible la plena comprensión, la plena superación de Occidente, y en consecuencia dota al mundo no occidental del instrumento idóneo para entender cabalmente su difícil realidad y sobrepasarla (FERNÁNDEZ RETAMAR, 2016, p.256).

En este orden de conceptos, a Caliban le corresponde asumir consecuentemente la posición Posoccidental, entendida como ideología que permite comprender y superar las limitaciones de Occidente. Aunque en este ensayo Retamar no estaba abordando los símbolos de Caliban, Próspero o Ariel, sí estaba profundizando un tema iniciado en el ensayo *Caliban*, el problema de la perspectiva colonizadora de la historia para poder definir, saber quiénes somos; sin embargo, fueron muchos, demasiados los problemas, conflictos y

necesidades para detenerse en aquel momento a elaborar una teoría calibanesca posoccidental.

Es interesante, sin embargo, que no haya vuelto posteriormente a su concepto posoccidental, es mencionado en otro ensayo de 1976 *Contra la leyenda negra*, para referirse al proceso revolucionario socialista que daba paso a sociedades posoccidentales como la Rusia de 1917 y la de Cuba de 1959. Hasta 1993, en *Caliban 500 años más tarde*, Retamar vuelve a este concepto donde es revelador el sentido que le imprime, allí anuncia que su propósito “es hablar desde Caliban”, “desde “lo que la voz de Caliban dice quinientos años más tarde”, “Caliban se pregunta si [...] el ya agonizante siglo XX no habrá sido un siglo perdido”; ante un escenario tristemente devastado por las guerras y las posguerras calientes, los neocolonialismos, la pobreza creciente en el mundo, poscolonialismos, las primaveras silenciosas, escribe Retamar

¿no urge que los descendientes de la indispensable unión de Calibán y Miranda, que las personas de clara visión y buena voluntad [...] obliguen a deponer prejuicios, odios, sectarismos, codicias e insensateces, y luchen (luchemos) juntos para detener una carrera cuyo término es evidente y demasiado cercano? Dado que también la humanidad es un ecosistema, ni el Sur ni el Norte podrán salvarse por separado. O logran acceder conjuntamente a la civilización de la humanidad, a un mundo posoccidental auténticamente ecuménico y solidario, o los seres humanos [...] habrán probado ser [...] un vano camino cerrado. (FERNÁNDEZ RETAMAR, 2004, p. 138-139).

No sólo se trata de una ideología, una perspectiva o un tipo de interpretación, se trata de generar una sociedad auténticamente posoccidental, esto quiere decir, una cultura donde se comprendan y superen las limitaciones de Occidente, “transformar la sociedad”, reclamaba Carlos Marx. Hay que hacer causa común, pero como señaló Césaire, Próspero (Occidente) no puede abandonar ni cambiar su posición hegemónica, está condenado a su propia civilización envilecedora. Esto quiere decir que sólo Caliban puede operar un cambio ontológico de sí mismo, ser su propio fundamento, independiente de

cualquier estigma histórico-cultural, pues “ni el Sur ni el Norte podrán salvarse por separado”.

### **5 EL CONTRASTE INTERNO, UNA TRIPLE REVELACIÓN ANTRO-LOGO-TEO-CÉNTRICA**

Al haber identificado las dos versiones de la historia: la de Próspero-Occidente (y su *otredad dependiente*); y la de Caliban, encarnando la cultura latinoamericana y con un pensamiento Posoccidental (y como *otredad inherente*), se puede realizar el contraste entre ambas versiones para “reconocer lo propio y lo ajeno”, esto no significa rechazar la herencia occidental, ni defender una hipotética salida de occidente para volver utópicamente a los orígenes; tampoco se propone reescribir la historia *desde* la perspectiva de los *subalternos o marginados*, pues finalmente éstos reproducen la lógica dicotómica occidental basada en una *otredad dependiente*. Este ajuste de cuentas tiene por objetivo asumir una posición crítica de la perspectiva colonizadora de la historia, y se puede realizar de dos maneras: un contraste interno y uno externo, el primero se remonta hasta los cimientos ontológicos, valorativos, epistémicos e históricos sobre los que se ha construido -no sólo inventado- la cultura occidental; es el contraste entre Occidente y la constitución de su *otredad relativa o dependiente*.

Una vez que se reconozcan los laberintos en los que se ha encerrado Occidente a sí mismo, se podrá hacer un contraste externo, entre el desarrollo asimétrico de Occidente y América Latina, pero esta vez como una *otredad inherente*, es decir, desde su propia y auténtica mismidad con el objetivo de reforzar una conciencia y una identidad emancipatoria. En el siguiente apartado se desarrollará este segundo contraste.

La primera vía se remite a la relación constitutiva entre Próspero y su salvaje Caliban; se puede decir que el “salvaje” Caliban tiene acceso a los

secretos, los fundamentos, las herramientas filosóficas y culturales por las cuales Occidente ha reflexionado, definido, construido y justificado su identidad civilizatoria, porque él mismo (como salvaje) ha formado parte de ese proceso, sin saberlo y sin quererlo, pues sólo era una simbolización abstracta de lo que Occidente, en sus orígenes, expulsaba de su seno civilizatorio.

¿Qué información pueden revelar aquellas otredades inventadas? Si se observa con mayor detalle, lo salvaje (*agrioi*) se trata simplemente de la construcción de un *afuera*, una exterioridad que rodea, perfila y desafía la mismidad cultural en cuestión: en los griegos la naturaleza (*physis*), era la contraparte externa del hombre (*antropos*); como exterioridad irreductible representa simplemente una resistencia o un alejamiento de lo específicamente humano. Pero el hombre salvaje constituye una exterioridad y una transgresión radical, no pertenece al mundo natural ni al de los humanos por su hibridez monstruosa: mitad humano, mitad bestia, su comportamiento lascivo, canibalismo, en su versión negativa: cíclopes, centauros, sátiros, sirenas, amazonas- constituyen una amenaza al hombre y a los valores de la *polis*. También existía el buen salvaje, como portador de conocimientos y cualidades suprahumanos; de cualquier manera, ambas versiones desempeñaban una función ideológica cultural, social y política, desde la Antigua Grecia y Roma hasta el siglo XXI.

La necesidad de una “exterioridad” ideológica, una invención mitológica y literaria o una otredad relativa, revela dos de tres principios fundamentales sobre los que se fundamenta Occidente: uno es el antropocentrismo (solo un tipo de hombre es válido), y el segundo es el logocentrismo (una forma de pensar), porque *antropos* es definido por Sócrates como el ser que *da razón* de las cosas, como un animal *racional* en Aristóteles.

Otro rasgo fundamental de Occidente es colocarse a la cabeza de un desarrollo histórico lineal, fue algo que hicieron los autores romanos como

Ovidio, Juvenal o Plinio al colocar a los salvajes en una arcaica y mítica Edad de Oro en los orígenes de la historia; San Agustín coloca la *Ciudad de Dios* a la vanguardia, en el futuro de la historia; lo mismo harán los historiadores y antropólogos de la Ilustración. Esta posición privilegiada en la historia le otorga a Occidente su pretensión de universalidad o paradigma civilizatorio para toda la humanidad. Pero esta pretensión de autoridad suprema sólo pudo venir del **cristianismo** como religión *monoteísta* única, verdadera y universal (el teocentrismo, como tercer fundamento de Occidente).

Ante la diversidad de interpretaciones y sectas que se fueron generando al interior del mundo cristiano (nestorianos, goliardos, anacoretas) durante la Edad Media, sin mencionar las abundantes creencias paganas, la iglesia tuvo que definir los rasgos, cualidades y comportamientos de los verdaderos hombres cristianos, para ello se elaboraron desde el siglo VI las reglas Benedictinas, los códigos y los manuales confesionarios durante el siglo VIII y IX, sobre los cuales Herbert Frey escribe:

Los autores de esos tratados partieron de la idea de la inevitabilidad del choque entre los pecaminosos y bárbaros *homo naturalis* y el *homo christianus*, en el cual este último representa al ser humano tal como debería ser de acuerdo con la doctrina cristiana. (FREY, 2000, p. 261).

El *homo naturalis* hacía referencia a las creencias y costumbres paganas -donde también aparecieron algunas figuras de hombres salvajes- que se infiltraban, corrompían, y de las que debía depurarse el auténtico hombre cristiano, era la exterioridad que amenazaba pero ayudaba a pulir la identidad del cristiano.

Sofía Reding señala que fue la estructura hegemónica formada por iglesia y el imperio la que hizo la invitación a “identificar la noción de occidente con las de cristiandad y cristianismo, en gran parte a causa de la dominación de Oriente por el Islam”. (REDING, 1992, p. 102) En esta misma línea de

pensamiento el título del libro de Herbert Frey *La genealogía del cristianismo: ¿origen de Occidente?* cobra bastante sentido, al igual que el de Max Weber *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*. La tríada: Occidente, Cristianismo, Capitalismo es evidente. En otro trabajo (GONZÁLEZ SOTO, 2018) se intentó exponer con más detalles este muy complejo proceso de la configuración de Occidente y como puede sentar las bases para la resignificación del caliban posoccidental.

Se podrá objetar que la idea de la religión monoteísta del único Dios verdadero no es propiamente del cristianismo occidental sino que proviene del Zoroastrismo y del Judaísmo, la diferencia con el judaísmo, ha señalado Hans G. Kippenberg, radica en que su monoteísmo “legitimó la cerrazón de la comunidad judía”, (FREY, 2000) el único Dios Verdadero era sólo para los judíos, mientras que el cristianismo lo universalizó a toda la humanidad con la Creación y el Pecado Original,

En los orígenes de Occidente se encuentra, como elemento determinante de su identidad, el cristianismo, que con su pretensión de verdad absoluta respaldó ideológicamente el carácter totalitario de la conquista del mundo por parte de Europa. (FREY, 2000, p. 17).

El antro-logo-teo-centrismo, son los trajes con los que ha salido de paseo Occidente, elevado, perfumado, y letal cuando desenfunda el capitalismo en sus diferentes fases. Éstas son las bases de la cultura occidental, y su principio epistemológico es un pensamiento dualista o dicotómico que piensa lo propio como centro en exclusión de lo ajeno. Puede sorprender que el tema fundamental del pensamiento retamariano -y latinoamericano- sea justamente la relación entre “lo propio y lo ajeno”, solo hay un ligero matiz pero que marca una diferencia abismal: Retamar lo enfoca desde el diálogo y la inclusión, que es global, policromática, donde coexiste junto con una diversidad de otredades: norte, sur, oriente, polares, por utilizar términos socio-geográficos.

## 6 EL CONTRASTE EXTERNO, HACIA UNA OTREDAD DIALÓGICA

¿Qué puede decir ahora el caliban posoccidental? En vista de lo anterior, adquieren un significado más claro las preguntas no retóricas que se formularon anteriormente: ¿qué sucede cuando la otredad descubre que no es ninguna otredad? “Éramos una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norte América y la montera de España” (Martí, 1978, p. 10) Caliban, en el espejo lationamericano, comienza a reconocer su mismidad detrás del ropaje impuesto (colonización histórica y cultural), por lo que comienza su labor Posoccidental: comprender y superar las limitaciones occidentales, lo que significa pensar la historia desde el *otro* protagonista, desde su propia perspectiva, su propia identidad; y no ha sido nada sencillo, “un pueblo extraño” ha dicho Martí; un “pueblo mestizo” dijo Bolívar; “transculturado” lo definirá Fernando Ortíz. Será el propio José Martí quien a través del pensamiento de Retamar dote a Caliban de su especificidad,

Se creó un pueblo mestizo en la forma, que con la reconquista de la libertad, desenvuelve y restaura su alma propia [...] Toda obra nuestra de nuestra América robusta, tendrá, pues, inevitablemente, el sello de la civilización conquistadora; pero la mejorará, adelantará (FERNÁNDEZ RETAMAR, 2018, p. 179).

Se ha planteado que Caliban ha adquirido una conciencia propia al encarnar los procesos latinoamericanos ha recuperado su libertad, porque sólo se puede ser libre entre los hombres -los símbolos abstractos no pueden ser libres-, ha restaurado su alma, no es quien le han dicho que era desde sus orígenes, se sabe salvaje, otredad, cimarrón, esclavo, los asume con orgullo porque son parte de su proceso, sin embargo ha de reconocer que esa no es toda su identidad. Su otredad ya no es relativa a la mismidad inventada de Occidente, su otredad posoccidental es una mismidad *dialógica*, *dialéctica* y *diacrónica*. Dialógica porque admite la expresión de diferentes logos. Es dialéctica porque

no tiene un centro hegemónico y privilegiado sobre la diversidad. Y es diacrónica porque enfoca los problemas y necesidades a partir del devenir histórico de las circunstancias concretas para reflexionar y resolver. A partir de este enfoque, que desarma la mirada occidental, se puede aspirar a una sociedad más ecuménica y solidaria.

Debe aclararse que lo posoccidental no es antioccidental, como pretende señalar Walter D. Mignolo, (CASTRO-GÓMEZ, 1998, p. 47) Caliban ha integrado en sí la cultura occidental, ciertamente aún hay bastante que tamizar críticamente y la perspectiva posoccidental debe ayudar en esta faena, pero sin olvidar las enseñanzas de Martí, no hay batalla entre occidente y posoccidente, sino entre una falsa erudición y la naturaleza de las cosas; incluso Retamar abogaba que los descendientes de Caliban y Miranda deben luchar juntos, pues como dijera, otra vez Martí, “Es un mundo lo que estamos equilibrado” (FERNÁNDEZ RETAMAR, 2018, p. 208). Aimé Césaire mostró que Próspero no puede vivir sin el colonizado, no puede abandonar su lógica otrificante que le otorga su identidad, no puede liberarse de su otredad, la necesita para autoafirmarse; aún más, devolver la libertad a Caliban significaría aceptar la validez de otras formas culturales, su soberanía y su libre determinación, tendría que renunciar al ejercicio de poder sobre estas, algo que ningún Próspero está dispuesto a hacer, ya que estaría aceptando que ha sido la causa de una injusticia, poniendo en crisis profunda su modelo de civilización, nuevamente como en 1492.

Para concluir, el enfoque posoccidental que ha de asumir Caliban no es solo una forma de interpretar la historia o el significado de la producción cultural de América Latina, se trata es de transformar el mundo como dijo Carlos Marx. Es una forma para pensar, conocer y resolver problemas evitando el rígido encuadre occidental: dicotómico y excluyente, superar el “encubrimiento” mental. Hay que reconocer las trampas y laberintos de la episteme occidental para desarrollar las propias epistemologías: dialógicas,

dialécticas y diacrónicas. Como lo expresa Retamar, esta tarea está proyectada a construir un mundo posoccidental, es decir, a futuro, donde la dignidad humana sea el criterio del desarrollo, no el capital, ni la tecnología, ni la opresión. Una utopía quizá, pero Próspero no puede soñar más, en su laberinto ya no florecen los metarrelatos, solo se congratula con meta-versos y laberintos virtuales.

Pero a estas alturas de la historia humana, no puede haber demoras para dar un golpe de timón a nuestras relaciones sociales, políticas y económicas: el “calentamiento global” está por romper su equilibrio, el conflicto en Ucrania enciende las alertas nucleares, el capital de la globalización es una burbuja que no promete durar demasiado, vivimos aún las secuelas de la pandemia del SARS-CoV-2, decir “la brecha” entre ricos y pobres es ya un sarcasmo, se ha convertido en un enorme sistema de Cañones, como los *Valle Marineris* del planeta Marte, que alcanzan todos los puntos socio-geográficos de nuestro mundo.

## REFERENCIAS

BARTRA, Roger. *El salvaje en el espejo*. México: UNAM-ERA, 1998.

DELEUZE, Gilles Y GUATTARI, Felix. *¿Qué es la filosofía?* Trad. Thomas Kauf. Barcelona: Anagrama, 1993.

ENDE, Michael. *Carpeta de apuntes*. México: Alfaguara, 1996

CASTRO-GÓMEZ, Santiago y MENDIETA, Eduardo (Coords.) *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*. México: Porrúa, 1998.

DUCHET, Michelle. *Antropología e Historia en el Siglo de las Luces*. México: Editorial Siglo XXI, 1976.

FREY, Herbert. Et. Al. *La genealogía del cristianismo: ¿Origen de Occidente?* México: Sello Bermejo-CONACULTA, 2000.

FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto Fernández. *Para el perfil definitivo del hombre.* La Habana, Cuba: Editorial Letras Cubanas, 1995.

FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto. *Todo Caliban*, Buenos Aires: CLACSO, 2004.

FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto. “Abierto a lo imprevisible” (2008), en *Casa de las Américas*, N° 302-303. La Habana, Cuba, 2021.

FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto. *Pensamiento Anticolonial de Nuestra América.* Buenos Aires: CLACSO, 2016.

FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto. *Introducción a José Martí.* Tomo 1. México: CIALC-UNAM, 2018.

FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto. *Introducción a José Martí.* Tomo 2. México: CIALC-UNAM, 2018.

GONZÁLEZ SOTO, Alberto. *Calibán, para un desentrañamiento conceptual e histórico.* México: Tesis de Maestría-UNAM, 2018.

MARTÍ, José. *Nuestra América.* México: UNAM, 1978.

REDING BLASE, Sofía. *El buen salvaje y el caníbal.* México: CCyDEL-UNAM, 1992.

ROMERO, José Luis. *La cultura occidental.* Bs. As. Argentina: Alianza Editorial, 1994.

SARTRE, Jean-Paul. *El existencialismo es un humanismo.* España: Edhasa, 2009.

SHAKESPEARE, William. *La Tempestad.* Biblioteca Virtual Universal, 2003.

Recebido em 10/05/2022

Aceito em 15/09/2022.

